

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE VALENTÍN ANDRÉS ÁLVAREZ*

Alfonso Sánchez Hormigo

Universidad de Zaragoza

Existe un proverbio frecuentemente empleado y que cuenta en la historia de mi vida su mejor verificación: "Genio y figura hasta la sepultura". Cualquiera podría pensar que después de treinta y cinco años de aflicciones y toda clase de desdichados sucesos que pocos hombres, según pienso, habrán tenido que soportar, y luego de casi siete años de tranquilidad y gozo rodeado de las cosas más apetecibles, ya viejo y con experiencia suficiente para discriminar sobre las distintas posibilidades de una vida atemperada y elegir entre ellas la más propicia para hacer a un hombre enteramente feliz, cualquiera hubiese pensado, repito, que mi propensión natural a las aventuras, cuya intensidad he descrito al referir mis primeras andanzas por el mundo, habría ya cedido terreno, y que a los sesenta y un años de edad me sentiría más inclinado a permanecer en mi hogar que a lanzarme fuera de él arriesgando otra vez la vida y la fortuna [...] Todas estas consideraciones no producirían efecto en mí por lo menos en medida suficiente como para combatir la fuerte tentación que me acometía de navegar una vez más, la que se presentaba con la regularidad de un mal crónico.

Daniel Dafoe

Cuenta Robert E. Heilbroner, en su magistral *The Worldly Philosophers*, que uno de los fundadores de la economía política y padre de la estadística, con su *Political Arithmetick*, sir William Petty, al que califica de "desconcertante personaje del siglo XVIII", había sido, a lo largo de su creativa y azarosa existencia, mozo de cámara, buhonero, vendedor de tejidos, médico, profesor de música y fundador de una escuela llamada Aritmética Política (Heilbroner, 1964, p. 15).

Si alguien efectuase un recorrido, tres siglos más tarde, por la vida de un ilustre asturiano, del que José Ortega y Gasset dijo cariñosamente que era "el hombre que siempre estaba dejando de ser algo", Valentín Andrés

(*) Publicado en Enrique Fuentes Quintana (dir.), *Economía y economistas españoles. La consolidación académica de la economía*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, 2001, pp. 163-222.

Álvarez –Grado (Asturias), 1891-1982–, se vería tentado a hacer comparaciones: don Valentín, además de dedicarse a la ciencia económica, fue licenciado en farmacia, físico, matemático, estudioso de la filosofía, licenciado en derecho, afamado autor dramático, ateneísta, académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y ¡cómo no!, bailarín.

Los profesores Velarde (1980), Fuentes Quintana (1978), García Delgado (1980) y Lucas Beltrán (1983), entre otros, han trazado biografías certeras, en las que se narra la vida apasionada y multiforme de un intelectual que, como don Valentín, vivió intensamente y caminó entre los más variados campos de la ciencia¹. Yo mismo, en otro lugar, dediqué unas cuantas páginas al estudio de la vida y obra de Valentín Andrés Álvarez (Sánchez Hormigo, 1989, 1990), motivo por el cual, y a fuerza de perder relatos y anécdotas acerca de su vida, a buen seguro sugerentes, me dedicaré en las páginas que siguen a contemplar únicamente al Valentín Andrés economista, esbozando sus ideas y viendo cuál fue su labor decisiva en el campo de la economía española.

1. UN ECONOMISTA DE POSGUERRA

No se olvide que cuando Valentín Andrés accede a la que fue su primera cátedra –la de economía política de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo– contaba cincuenta y un años de edad. Sin embargo, él mismo ha relatado en sus memorias cómo decidió dedicarse a la ciencia económica al leer inesperadamente el *Manual de economía política* de Vilfredo Pareto en el año 1921, durante un viaje a París en el que, supuestamente, iba a perfeccionar sus estudios de ciencias físicas en la Biblioteca de Santa Genoveva².

(1) Indudablemente, quién más ha escrito sobre don Valentín ha sido Juan Velarde. Entre sus numerosas aportaciones, aparte de la ya citada, deben destacarse Velarde (1979, 1984). Para efectuar un recorrido por la vida de don Valentín deben consultarse sus memorias publicadas en diversos lugares (Álvarez Álvarez, 1948a, 1973, 1976). Más recientemente, y con el mismo título, han aparecido unas memorias recopiladas por su hijo Valentín Álvarez Corugedo (1989).

(2) Sus vivencias en París fueron recogidas en la novela, de corte autobiográfico, *Sentimental –dancing*, aparecida en 1925. El hecho del hallazgo del manual ha sido relatado por varios de sus discípulos y por el propio Valentín, que reconoce haber tenido una inclinación hacia la ciencia económica a partir de la lectura de la obra de Pareto, por el tratamiento matemático que aquélla recibe en la citada obra: “Cuando regresé a Madrid no era tampoco la poesía lo que inquietaba, sino la economía política. Me picó y me intoxicó esta nueva afición una tarde en París y en la biblioteca de Santa Genoveva. Esa biblioteca a la cual si todos los estudiantes parisinos que al salir de sus casas y dicen ir allí fueran, habría, según Cocteau, que hacerle un ala más. Aquella tarde, en el pupitre de mi izquierda, vi un libro abandonado. Era el tratado de economía política matemática de Vilfredo Pareto. Lo hojeé, y tanto me interesó, que en dos meses no hice más que leer aquella obra. ¡Cuántas cosas me descubrió! La riqueza, sobre la que tanto se ha fantaseado, se la ponía allí en fórmulas algebraicas. Era ponerla en brete. Supe también entonces que cuando en un mercado discuten, para fijar precio, una criada y una verdulera, lo que hacen en realidad es resolver una ecuación de derivadas parciales” (Álvarez Álvarez, 1948a, p. 18).

¿Qué ocurrió en ese amplio *lapsus* de veintiún años (entre 1921 y 1942) para que Valentín se incorporase de forma tardía al estudio de la economía? Ciertamente, la guerra civil constituyó un paréntesis insalvable para todos los científicos, pero en el caso de nuestro autor no lo explica todo, ya que pasaron bastantes años entre su “conversión paretiana” a la economía y el estallido de la guerra. Si se me permite, intentaré una reconstrucción de los hechos. Parece claro que durante su estancia en París, adonde acudió, tras cursar los estudios de ciencias –rama físico-matemática– y trabajar con el prestigioso físico Blas Cabrera, con el objeto de estudiar mecánica celeste con el científico francés Andoyer, perdió la vocación por la profesión de astrónomo (cabe también la hipótesis de que tales estudios fueran sólo una excusa para viajar a la ciudad del Sena en los comienzos, para algunos, de la deliciosa *après-guerre*)³.

Sabemos por él mismo que su familia, disconforme con el *dolce far niente* parisino de Valentín, le instó a regresar a Asturias. Vuelto a España, un tío de su padre, el ilustre historiador del derecho Laureano Díez Canseco, le recomendará que siga la carrera de derecho, ya que entre los diversos estudios que en ella se cursan se encuentran los de economía política⁴.

Canseco era a la sazón amigo de Flores de Lemus, que por aquellas fechas dictaba la citada asignatura en la Universidad de Madrid. Puede ser válida, por tanto, la hipótesis de que el binomio extraño y feliz Pareto-Canseco fuera el responsable de que don Valentín se convirtiera, después de muchos avatares, a la ciencia económica. Tan es así que el mismo año en el que volvió de París, Valentín superó el curso preparatorio para entrar en la universidad y la asignatura de derecho romano, aprobando al curso siguiente (1921-1922) nada menos que diez asignaturas de la licenciatura. Al año siguiente superó el resto de las asignaturas, concluyendo de esta forma en dos años la carrera de derecho. Su vocación universitaria en

(3) El propio Valentín reconocía que los estudios de mecánica celeste en París eran ciertamente una excusa para viajar a la ciudad del Sena. Sin embargo, y a pesar de las referencias –en la novela– a los estudios astronómicos, los intereses de Valentín ya se acercaban a las matemáticas. En un documento en el que solicita una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para sufragar sus gastos en París, el tema de sus estudios no es la mecánica celeste, sino “Cálculo de probabilidades y sus aplicaciones (física matemática, estadística matemática)”, que pensaba cursar con el profesor Borel. Cualesquiera que fuesen los estudios, no se dedicó a ellos en exceso, pues en otro lugar reconoció que fue a París a hacer mecánica celeste, pero hizo “celeste mecánica”.

(4) Fue don Laureano un ser irrepetible y genial, del que Ramón Carande, en su *Galería de raros*, dejó un retrato imborrable: “tuve ocasión de visitarle para recoger un libro que yo no conseguía encontrar. Fui una mañana a buscarle a casa; se tiró de la cama (dormía con camisa de pechera y puños almidonados); consiguió, después de encender varias cerillas, que ardiese una colilla que le esperaba, y ligeramente inclinado ante la jofaina, salpicó la cara con los dedos procurando no apagar el chicote; acabó de vestirse; le ayudé a meterse el gabán, buscó el libro (entre muchos desordenados) y desde la calle de Bailén emprendimos sin rumbo, paso a paso, un largo recorrido [...] Aquella piel y aquel cabello hirsuto, y aquella ropa, desconocían la caricia del jabón y del cepillo. Mordía el puro al hablar, después de intentar encenderlo varias veces; a los puros de Canseco les consumía, más que el fuego, la boca de don Laureano mordiendo y chupando lo que no quería arder” (Carande, 1982, p. 128).

aquel momento parecía clara, puesto que en el curso 1923-1924 se matriculó en los cursos de doctorado, que sin embargo no concluyó hasta mucho más tarde⁵.

En los años siguientes, y casi hasta el periodo de la República, Valentín abandonó la economía para dedicarse a actividades literarias –no olvidemos que en 1923 se crea la Revista de Occidente, en la que participa activamente– hasta el año 1930, en que, según él, al coincidir la muerte de su tío Díez Canseco y la jubilación del catedrático de economía política de Oviedo, don Isaac Galcerán, decidió finalmente dedicarse a la economía. Sin embargo, como tantas veces ocurre, la explicación parece ser más compleja. Si bien es cierto que Valentín, a su vuelta de París, no había abandonado totalmente las actividades literarias y que su fascinación por la novela y el teatro seguían siendo enormes –en París había conectado con el grupo dadaísta y en España con la réplica que de aquél fueron los ultraístas–, no parece motivo suficiente para cortar una trayectoria ya iniciada con los estudios de derecho y rematada con los cursos de doctorado.

Cabe la posibilidad de que Valentín Andrés no viera clara y despejada en aquel momento la carrera universitaria; es verdad que fue discípulo de Antonio Flores de Lemus, pero sin embargo nunca estuvo en el grupo de los elegidos⁶. Como es sabido, Flores exigía a sus discípulos una entrega absoluta, ser su discípulo significaba vivir con él y para él. Quizá por ello hubo un distanciamiento del maestro y Valentín, del que aquél difícilmente comprendía su dispersión y dedicación a actividades tan distintas de la economía. Otros factores pueden abundar en este respetuoso distanciamiento, como lo era el reconocido carácter antiliberal de Flores, así como la orientación metodológica, que en el caso del maestro era claramente neohistoricista. Valentín, además, en ocasiones solía recordar que Flores siempre se quejaba de los escasos conocimientos de matemáticas que poseían los alumnos de derecho, lo que constituía un grave obstáculo para adentrarlos en la teoría económica. Él, como ya hemos visto era licenciado en ciencias en la rama físico-matemática, dominaba las matemáticas mejor que Flores, y esto parecía molestar al maestro. Como quiera que fuese, y a pesar de que en el curso 1926-1927 fue ayudante de Flores en la cátedra de economía política, parece que no confió en la obtención de una cátedra de economía a corto plazo, motivo por el cual no llegó a terminar los cursos de doc-

(5) Las diez primeras asignaturas las cursó en la Universidad de Oviedo, matriculándose en el curso 1922-1923 en la Universidad de Madrid de las cinco restantes: la Economía política y la Hacienda pública, que cursa con Flores de Lemus; el Derecho internacional público; el Derecho mercantil y el Derecho internacional privado (véase el "Expediente académico de Valentín Andrés Álvarez", Ministerio de Educación Nacional).

(6) Los discípulos preferidos de Flores en aquellos años fueron Agustín Viñuales, Rodríguez Mata, Gabriel Franco, Vicente Gay, Jaime Algarra, Ramón Carande y Álvarez de Cienfuegos. Durante una época también pudo considerarse discípulo a Olariaga, y más tarde hay que incluir a Pérez Bances. Ya en la última hornada podrían situarse Castañeda, Naharro, Julio Tejero y Valentín Andrés Álvarez.

torado en aquel momento y tardó aún varios años en dedicarse por completo a la ciencia que tanto le había fascinado.

Sabemos que en el año 1934 Valentín Andrés participó en los cursos económico-administrativos que organizó la Facultad de Derecho de Madrid impartiendo estadística matemática; también sabemos que en estos mismos años colabora más activamente con Flores y tiene un cierto protagonismo en el llamado Instituto Serrano, que dependía de la Fundación Nacional de Investigación y Reformas Experimentales, auspiciada por la Junta de Ampliación de Estudios⁷, e incluso, rastreando entre las recensiones de las revistas económicas de la República, en una de ellas, *Economía Española*, encontramos la primera colaboración de índole económica de Valentín Andrés; se trata de una reseña bibliográfica del *Curso de estadística* de Corrado Gini, en la que nuestro autor demuestra estar al día de las publicaciones que sobre estadística económica se iban sucediendo en nuestro país (Álvarez Álvarez, 1935)⁸.

Éste parece ser el momento en el que recupera el interés por la vida académica, hasta el punto de que tenemos el testimonio familiar de que cuando le sorprende el estallido de la guerra civil en un pueblo de León⁹, Valentín llevaba la maleta cargada de libros de economía y estadística; la cátedra de Oviedo –que seguía vacante desde 1930– parecía estar más cerca. En este sentido, sí es cierto que la guerra civil cortó la carrera académica de Valentín, quien, una vez finalizada la contienda bélica, leerá su tesis doctoral (en julio de 1940) y decidirá presentarse a las cátedras que próximamente iban a aparecer.

La tesis doctoral de Valentín Andrés versaba sobre las estadísticas del comercio exterior español desde la ley de bases arancelarias de 1869 hasta los años veinte del siglo posterior. El tema parece indudablemente sugerido por Flores de Lemus, quien en ocasiones se había ocupado de la problemática arancelaria y relativa al comercio exterior, tanto de nuestro país como de la Europa occidental¹⁰. Ello abundaba en la colaboración de Valentín con Flores al terminar la guerra, al menos durante el tiempo que aún vivió el maestro¹¹, lo que parece apuntar a una ayuda final de Flores

(7) José Castillejo, que era secretario de la Junta, creó las secciones de estudios de economía y relaciones internacionales, de las que hizo responsables a Valentín Andrés y J. A. Rubio Sacristán respectivamente. El acercamiento de Valentín a Castillejo pudo abundar en el distanciamiento con Flores de Lemus.

(8) En la reseña bibliográfica Valentín Andrés demuestra sus conocimientos de estadística al repasar los tratados de Antonio de Miguel y Fuentes Martiáñez, aparecidos en 1923 y 1924, respectivamente.

(9) En la aldea leonesa de Pola de Gordón, donde veranean muchos asturianos, y en donde se encontraba su familia, dado que su madre, que al poco tiempo falleció, había enfermado de pleuresía.

(10) Los trabajos sobre la reforma arancelaria alemana, las cartas al ministro de Hacienda García Alix o la intervención en la Asamblea Nacional el 20 de enero de 1928 son una buena muestra.

(11) Antonio Flores de Lemus murió en Madrid el 21 de marzo de 1941.

a Valentín para que éste se doctorase. Sin embargo, esto no fue posible, ya que Flores, a quien la guerra trató de forma especialmente cruel, emigró a Francia y no volvió a Madrid hasta el 11 de diciembre de 1940; Valentín había leído la tesis el 16 de julio del mismo año.

El hallazgo reciente en el Archivo General de la Administración de un segundo expediente académico de Valentín Andrés Álvarez, y algunos testimonios de familiares y amigos explican cómo finalmente Valentín se dedicó a la profesión de economista, vinculándose ya para siempre a la universidad. Al terminar la guerra, en el año 1939, Valentín acudió a Vitoria a ver a Luis Olariaga, al que había conocido de joven a través de la tertulia de Ortega y más tarde en los cursos económico-administrativos que, como ya vimos, a partir de 1932 organizó la Facultad de Derecho de Madrid. Olariaga le recomienda que haga oposiciones a agente de cambio y Bolsa, ya que era una profesión muy bien remunerada, pero Valentín le manifiesta su interés por la universidad, motivo por el cual don Luis decide ayudarle, primero, a terminar el doctorado, y más tarde a acceder a la cátedra. Efectivamente, según obra en el expediente académico del Ministerio de Educación Nacional, Valentín Andrés se matriculó en el curso 1939-1940 en el seminario de doctorado de política social de Luis Olariaga –los tres cursos de doctorado restantes los había realizado en el curso 1923-1924–, y el mismo año 1940, como ya hemos indicado anteriormente, lee su tesis doctoral ante un tribunal presidido por José María Zumalacárregui, y en el que figura como vocal Luis Olariaga¹². A los pocos meses firma las oposiciones a la cátedra de Sevilla y al año siguiente a las plazas de Valencia, Zaragoza y Oviedo, obteniendo esta última en el concurso celebrado efectivamente en julio de 1942. Tanto en este tribunal como en el que, en el año 1945, le otorgará una de las cátedras de teoría económica de la recién creada Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid, estaría presente Luis Olariaga.

A partir de los hechos relatados, comienza, en la frontera de los años cuarenta, la época más creativa de Valentín Andrés como economista. Son años en los que participa en la sección de economía del Instituto de Estudios Políticos, donde conoce y trabaja con el ilustre economista alemán Heinrich Freiherr von Stackelberg, uno de los introductores del marginalismo en la España de los primeros cuarenta; colabora igualmente en las principales tribunas de opinión económica de posguerra, como son la *Revista de Economía Política*, *Anales de Economía* y la más liberal *Moneda y Crédito*. Es el periodo en el que Valentín Andrés define las bases de su pensamiento liberal y establece unos criterios metodológicos que serán el punto de partida de su quehacer intelectual y profesional, volcado hacia la realidad económica de su país. Serán sus contribuciones al tema de las valoraciones del comercio exterior de España; sus estudios sobre el mercado; sus aportaciones al análisis de las relaciones intersectoriales, a través de la elaboración de las primeras tablas *input-output*, y

(12) Véase el acta del tribunal que juzgó la tesis doctoral el 16 de julio de 1940 en la Facultad de Derecho de la Universidad Central. En el mismo tribunal figuran como vocales Joaquín Garrigues y Magariños.

la contabilidad nacional; su especial apreciación del papel de instituciones como las empresas públicas y la seguridad social, y, en fin, su especial y particular concepción del liberalismo económico, que le conducen a definir el papel del Estado en la línea de un intervencionismo creativo y respetuoso, tan distante del liberalismo radical o del neoliberalismo como de las economías intervenidas, junto a la difusión de las ideas de los clásicos, a través de su labor editorial y sus contribuciones en tribunas tan calificadas como el Ateneo y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, las que concretarán la contribución inestimable del gran maestro de los economistas españoles que fue Valentín Andrés Álvarez. A continuación intentaremos repasar las bases filosóficas de su pensamiento económico, así como sus más importantes contribuciones.

2. LAS RAÍCES FILOSÓFICAS DE UN LIBERAL

Según Hayek, el Occidente entró en “el camino de la servidumbre” desde el momento en que abandonó el liberalismo económico. Se desvió de la vieja ruta porque el liberalismo clásico era un credo cerrado a toda intervención estatal, y ésta se hizo necesaria ante los graves y complejísimos problemas planteados por la nueva realidad económica [...] Un intervencionismo liberal no es una utopía, o sea que hay una doctrina económico-política capaz de resolver aquellos problemas sin afectar al más alto valor político creado por la cultura de Occidente: la libertad individual (Álvarez Álvarez, 1945a, pp. 78-79).

Palabras como las anteriores estuvieron a punto de costarle a Valentín Andrés la obtención de la cátedra¹³; sin embargo, y a pesar de su inicial fascinación por *The Road to Serfdom* del profesor austriaco, su liberalismo no estaba tanto en la línea de Hayek como en la de Eucken y, sobre todo, Röpke. Para llegar a ello debemos remontarnos a sus años de formación, cuando Valentín acude a los cursos de filosofía de Ortega y con él suscribe las tesis relativistas. De Ortega adquirió la doctrina del punto de vista, sobre la cual se sustenta el perspectivismo¹⁴. En sus escritos científicos encontraremos la reformulación de esta doctrina, que utili-

(13) El artículo antes mencionado apareció en la revista *Moneda y Crédito* antes de celebrarse las oposiciones a las tres cátedras de teoría económica de la Facultad de Ciencias Políticas Económicas y Comerciales. El tribunal que juzgaba los ejercicios recibió un oficio del secretario de la Junta Política de Falange, Arrese, que, haciéndose eco del artículo, cuestionaba la idoneidad de Valentín Andrés para ser catedrático. Los buenos oficios de uno de los miembros del tribunal, José María de Areilza, evitaron la catástrofe.

(14) Valentín tomó contacto con Ortega entre los años 1912 y 1915, momento en el que el filósofo evolucionaría desde posturas apoyadas en el reformismo neokantiano hacia tesis claramente subjetivistas, en las que la realidad se define desde el propio sujeto del conocimiento; el objetivismo dará paso al perspectivismo y sentará las bases del raciovitalismo (Elorza, 1984, pp. 51-62). Debemos también recordar que Valentín había militado en el partido reformista, estando a punto de ser diputado; igualmente participó en diversos actos y escritos de apoyo a la República, y su firma se encuentra entre las que apuraron la candidatura presidencial del Ateneo de Manuel Azaña.

zará como patrón de referencia a la hora de juzgar la correspondencia entre las teorías y la realidad que éstas pretenden representar:

Percibimos todas las cosas con un distinto grado de abstracción según la distancia a que nos situemos de ellas. Resulta así que, para nosotros, la realidad concreta es un conjunto de cosas más o menos abstractas [...] La verdadera cuestión es ésta: en la misma medida que el grado de abstracción de una teoría se aproxima al grado de abstracción de la realidad percibida se cumplirán en ésta los preceptos de aquélla (Álvarez Álvarez, 1941a, p. 32).

Igualmente tomó de Ortega la teoría de las generaciones, según la cual las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de una generación en cuando cuerpo social –compuesto de una minoría social y una muchedumbre– que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una nueva trayectoria vital determinada: “La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia y, por decirlo así, el gozne sobre la que ésta ejecuta sus movimientos” (Ortega y Gasset, 1982, p. 147).

La doctrina del punto de vista será aplicada por Valentín Andrés cuando, al analizar la economía clásica, compatibilice las teorías del valor de J. B. Say y D. Ricardo, estimando que en realidad la diferencia entre las tesis sostenidas por ambos autores estribaba en el diferente punto de vista en el que se situaban, ya que Say utilizaba la óptica de los consumidores franceses, mientras que Ricardo retomaba la de los productores ingleses.

Pero donde más juego ofrecieron las tesis orteguianas a nuestro economista fue en el ámbito metodológico, al que más adelante nos referiremos, al intentar conciliar la teoría y la historia en el ámbito de las ciencias sociales. Valentín Andrés se cuestionaba la posibilidad de que la realidad económica, siendo, como la historia, una realidad cambiante, fuese susceptible de someterse al análisis producido por teorías abstractas que alcanzasen validez universal. Siguiendo al filósofo Rickert, aceptará el hecho de que mientras en el campo de la teoría rige la causalidad, en el campo de la historia rige la libertad. Según esto, los conceptos derivados de la teoría serán abstractos, mientras que los de la historia serán concretos, y por tanto los juicios en el campo de aquélla alcanzarán validez para casos puntuales, individuales. Tales disquisiciones tienen claras consecuencias de orden metodológico; el tratamiento de la ciencia económica como un conocimiento abstracto, o como un conocimiento histórico, conducirá a Valentín Andrés a una postura ecléctica en la que ambos campos del conocimiento resulten conciliados a través de un instrumento conceptual de origen weberiano: el *Idealtypus*, construcción mental elaborada con los elementos históricos más destacados, característicos de una época. Valentín, sin embargo, conferirá al *Idealtypus* un carácter lógico, convirtiéndolo en un esquema racional integrado por determinadas condiciones o supuestos, sacados de la realidad que se pretenda explicar, datos impuestos por ella misma y que son las instituciones jurídicas y sociales que encuadran la realidad en un momento o periodo histórico:

"El "*Idealtypus lógico*", hacia dentro es pura racionalidad, pura teoría, y hacia fuera, por los supuestos que lo condicionan, se articula con el acontecer del tiempo y es pura historia" (Álvarez Álvarez, 1952, p. 22).

Valentín Andrés siempre buscó una relación analógica entre el análisis sociológico y el económico. Siguiendo nuevamente a Ortega, considerará que la historia no admite ser objeto de la teoría, pero si cabe su sistematización, en cuanto clasificación organizada de los hechos acontecidos en función de criterios analógicos. Tales analogías conceptuales permitirán establecer tipologías o formas, tanto económicas como sociales, en las que pueden establecerse nuevas analogías:

Por este método de las analogías puede descubrirse la articulación, el último engranaje que existe entre economía y sociedad. Se trata de un método de análisis económico-sociológico que, de estar bien fundado, pudiera ser de gran utilidad en un mundo como el actual, donde la sociedad es cada vez más política, y la política, cada vez más económica (Álvarez Álvarez, 1952, p. 22).

En sus primeros escritos de posguerra defendió posturas cercanas al nacionalismo económico, muy a la manera de Adam Müller, frente a la economía aséptica de algunos autores clásicos como Adam Smith, quien, en su opinión, había hurtado a la economía su carácter político: "Para Smith la economía es algo material, mecánico, desespiritualizado; para Müller algo orgánico, jerarquizado, donde el espíritu penetra por la intervención del Estado, como depositario de los más altos ideales comunes al grupo social que organiza"¹⁵.

Pero su defensa inicial del nacionalismo no le impidió criticar las economías totalitarias; tales críticas, junto a los planteamientos orteguianos, le llevarán a posturas liberales muy cercanas al grupo Ordo. Aun cuando la Mont-Pélerin Society y el anuario Ordo no aparecieron hasta 1947 y 1948 respectivamente, Valentín conocerá de primera mano las obras de los economistas liberales a ellos vinculados desde principios de los años cuarenta. Precisamente, con la aparición de la obra del profesor Hayek *The Road to Serfdom*, Valentín publicó en la revista *Moneda y Crédito* una crítica explosiva en la que, manteniendo una distancia relativa respecto a Hayek, defiende ardorosamente la doctrina liberal. Su dedicación a la ciencia económica y la experiencia de los primeros años de posguerra le hicieron acercarse a posturas que, aun no compartidas por completo, resultaban mucho más sugerentes que las escasas doctrinas, generalmente reaccionarias, que dominaban el panorama intelectual español (Álvarez Álvarez, 1945)¹⁶.

(15) Son palabras de una conferencia pronunciada en la Escuela Social de Oviedo con motivo de la inauguración del curso 1943-1944. Un diario ovetense se encargó de exagerar aún más la batalla Müller-Smith con los siguientes titulares: "Adam Smith, el materialista, vencido por el católico Adam Müller, idealista y jerárquico" (Oviedo, 29 de noviembre de 1943).

(16) El libro había sido editado en Londres el año anterior.

Sin embargo, el autor cuya visión del liberalismo convenció a Valentín no fue Hayek, sino Wilhelm Röpke, a través del cual conectó el bagaje de las ideas orteguianas con sus nuevas ideas políticas:

La crisis de la sociedad contemporánea fue, en efecto, prevista con antelación sorprendente por quien ha construido, en cierto modo, el armazón sistemático de ese núcleo de ideas fundamentales que hoy estimula y modifica a un gran sector del mundo hispánico. Lo que analiza Röpke, plasmado ya en hechos, lo analizó Ortega, protoplasmado in statu nascente, hace más de veinte años (Álvarez Álvarez, 1947).

Röpke proporcionará a Valentín la idea de la tercera vía entre liberalismo y socialización, basada en dos principios: el de la "intervención que libera" y la "intervención neutral". Esta solución, que el propio Valentín califica de intervencionismo liberal, aunque aparentemente resulte contradictoria, es imprescindible para recuperar el sistema de libre mercado. Si la doctrina liberal había fracasado parcialmente a lo largo del siglo XX, ello se debía al hecho de no haber sabido aceptar a tiempo la intervención estatal; por ello, y a pesar de considerar que la doctrina económica liberal, tras ser formulada en términos matemáticos por Walras y Pareto, no había sido superada, estimaba que las consecuencias extraeconómicas de un liberalismo sin control, y las situaciones sociales que de ello se derivaron, cuestionaron la validez de tal doctrina.

Este mensaje, soportado en una fuerte creencia de la doctrina liberal y en la responsabilidad social, es el que establece la frontera del liberalismo de Valentín Andrés, que él llama liberalismo neoclásico:

No es cierto que intervención y libertad sean incompatibles por esencia, como afirmaba la doctrina clásica liberal. Para coordinarlas basta con reducir el liberalismo a su contenido auténtico, a la existencia de mecanismos económicos que funcionan por sí mismos, por su propio automatismo, y que sólo han de ser intervenidos en su funcionamiento autónomo en la medida en que ocasionan daños sociales (Álvarez Álvarez, 1978, p. 300).

3. LA ELECCIÓN DEL MODELO: DE PARETO A MARSHALL

El largo periodo de formación intelectual de Valentín Andrés, que, una vez terminada la guerra, culmina con su dedicación exclusiva a la ciencia económica, sentará sus bases metodológicas en los primeros años cuarenta.

Con su vinculación al grupo de estudiosos del Instituto de Estudios Políticos a partir del año 1939, y al equipo de economistas que nucleó Stackelberg, comienzan los años más productivos para Valentín en el ámbito de la teoría. A través de sus principales escritos, aparecidos entre 1941 y 1945, optará por un modelo de inspiración neoclásica cuyas raíces se encuentran en Walras y Pareto, y cuyos límites quedan establecidos

por las tesis marshallianas y la reformulación y corrección que de éstas realizaron Hicks y Allen¹⁷.

A pesar de los años de aprendizaje junto a Flores de Lemus –con las distancias anteriormente referidas–, la huella historicista es prácticamente inapreciable en Valentín Andrés. Algunas contribuciones sobre el mercantilismo, o sobre el romanticismo económico de Adan Müller, son puramente anecdóticas; la mejor prueba de su orientación neoclásica la dio al suprimir como libro de texto el viejo manual historicista de Kleinwächter, colocando en su lugar los Principios de economía de F. Garver y A. Hansen, que él mismo tradujo¹⁸.

Quizá la única concesión al método historicista es la que formula Valentín Andrés al sumergirse en la polémica del método; tal incursión puede explicarse por la fascinación que sobre él ejerció la obra del sociólogo Max Weber¹⁹. Ya hemos visto en páginas anteriores cómo Valentín obtuvo de Weber la construcción mental bautizada con el nombre de *Idealtypus*: esquema mental representativo de los rasgos esenciales y fundamentales de la realidad de una época. Pero incluso al utilizar un instrumento conceptual de naturaleza historicista, como es tal esquema mental, observamos cómo es subvertido en manos de Valentín, al conferir al *Idealtypus* un carácter lógico, convirtiéndolo así en un instrumento para la explicación racional de una determinada época²⁰. Las críticas sombartianas a la utilización de esquemas intelectuales racionales, por su alejamiento de la realidad histórica y concreta, serán soslayadas al fundar el *Idealtypus* en un conjunto de supuestos lógicos extraídos previamente de la realidad. No hay ninguna duda de que, a pesar de sus reformulaciones weberianas al abordar la polémica marginalismo-historicismo, Valentín se pondrá claramente del lado de Lausana:

La política es la que moldea, a través del orden jurídico, la realidad cambiante de la historia; pero una vez establecido un orden jurídi-

(17) Las contribuciones básicas para la definición del modelo se encuentran en Álvarez Álvarez, (1941b, 1942a, 1946a). Es interesante también consultar la nota bibliográfica a la obra de León Walras, al que Valentín adjetiva como “el Descartes de la economía política” (Álvarez Álvarez, 1943a).

(18) La traducción de la obra de Garver y Hansen apareció en la editorial Aguilar en 1942. En la misma línea abundan sus explicaciones de clase. Basta echar una ojeada a los *Apuntes* que, como resumen de las mismas, publicó la editorial Paraninfo en 1949. Los autores que cita constantemente Valentín no son otros que Jevons, Wicksell, J. Robinson y fundamentalmente, Marshall.

(19) Valentín Andrés se preguntaba: “ Por lo tanto, el problema que tenemos planteado es, pues, la explicación de cómo es posible una actividad, la económica, de naturaleza a la vez mecánica y orgánica, que funciona automáticamente por relaciones necesarias de causa a efecto, y se halla, a la vez, engranada en un todo orgánico articulado por relaciones de finalidad creados por una voluntad libre; cómo es posible la síntesis entre causalidad y finalidad, entre necesidad y libertad; en resumen, cómo es posible que la realidad concreta, cambiante y espiritualmente viva de la historia sea sometida a una teoría abstracta, invariable con validez universal” (Álvarez Álvarez, 1942a, pp. 82-83).

(20) Como ejemplo de forma lógico-económica, Valentín gustaba referir en sus clases el Estado aislado de Von Thünen (Álvarez Álvarez, 1943-1944).

co-económico, régimen de propiedad, de contratación, etc., el organismo económico funcionará según sus leyes propias e inevitables (Álvarez Álvarez, 1942a, p. 85).

Indudablemente, la corriente doctrinal que interesó a Valentín Andrés es que se inicia en Quesnay y Cournot, culminando en el entramado general de las relaciones económicas que constituye la teoría del equilibrio general de Walras, y el complemento que supone el modelo analítico del equilibrio parcial, consagrado con la aparición de los *Principios* de Marshall en 1890²¹. Las limitaciones del modelo marshalliano²², que Valentín resume, por un lado, en el hecho de considerar la utilidad como una magnitud económicamente medible y la utilidad marginal del dinero constante, y, por otro, en el estudio de la demanda desconectada de la renta, serán superadas a través de la incorporación al modelo de las contribuciones realizadas por Hicks y Allen (1934) en su ensayo "A reconsideration of the Theory of value" (Álvarez Álvarez, 1941b, p. 733). Hicks y Allen introducirán el concepto de "relación marginal de sustitución"; la ley de la utilidad marginal decreciente quedará suplantada por la ley del decrecimiento de la relación marginal de sustitución, con lo que Valentín formula la teoría del equilibrio del consumidor de la siguiente manera:

Teniendo en cuenta que la utilidad, aun no siendo medible, la igualdad es en ella apreciable, la propiedad del equilibrio puede expresarse en forma breve y en cierto modo elegante; el equilibrio tiene lugar cuando se iguala al valor de cambio el valor del uso marginal (Álvarez Álvarez, 1941b, p. 736).

La segunda limitación (la desconexión de demanda y renta) será abordada por los mismo autores al estudiar los diversos tipos de efectos producidos por la alteración del precio de un artículo: un efecto directo sobre el mercado del producto cuyo precio ha variado; un segundo efecto, indirecto, sobre otros productos y mercados debido a la variación en la renta sobrante, y un último efecto, de tipo reflejo, que se producirá en el primer mercado debido a los cambios en el resto de los mercados: "Como resultado final, logrado a través de estos efectos, por reajustes y tanteos circulares, tendremos una relación definitiva entre la demanda y el precio de un artículo" (Álvarez Álvarez, 1941b, p. 736).

La ley de la demanda marshalliana se completará, finalmente, con la consideración del efecto-renta y del efecto-sustitución que Valentín traerá a colación al estudiar los factores de los que depende la elasticidad de la demanda. Con algunos matices y modificaciones, éste es el modelo que

(21) Algunos testimonios personales han referido la pasión de Valentín por los desarrollos matemáticos de los economistas neoclásicos. Para él, la economía tenía un nombre por excelencia: A. Marshall.

(22) Uno de los supuestos básicos del modelo de Marshall consiste en considerar que la fracción de renta que el sujeto destina al consumo de un artículo es una parte tan pequeña de su renta que la variación del precio del artículo considerado no influirá de forma sustantiva sobre la renta sobrante.

Valentín Andrés utilizó para su particular concepción de la economía; modelo que años después le llevará a encabezar los primeros estudios sobre relaciones intersectoriales.

La adscripción a una línea doctrinal de corte marshalliano puede ser la explicación del escaso interés que Valentín dedicó a las teorías keynesianas. A pesar que en muy pocas ocasiones encontramos en sus escritos referencias a la obra de J. M. Keynes, es obvio que la conoció, especialmente a partir de los años cuarenta, cuando tuvo como compañero de docencia a Manuel de Torres. Precisamente a la obra publicada por este profesor en 1943, *Teoría general del multiplicador*, efectuó Valentín una reseña bibliográfica en la que da noticia de la *General Theory* de Keynes, no sin criticar algunas insuficiencias y limitaciones del multiplicador:

Parece indicar que la "teoría general del multiplicador" expuesta contiene una morfología completa del ciclo, y esto acaso sea cierto, pero no es, desde luego, evidente. Porque, en efecto, el ciclo se inicia cuando la inversión excede al ahorro y asciende durante el proceso de multiplicación de renta hasta que aquellas magnitudes se igualan; y se inicia el descenso cuando excede el ahorro a la inversión, lo que provoca un proceso inverso; pero cómo el primer proceso engendra el segundo no resulta evidente dentro de la pura "teoría general del multiplicador". La introducción del concepto "liquidez del sistema" parece desviar la explicación hacia las teorías monetarias del ciclo. Se saca, sin embargo, la impresión de que está latente, lo que no es evidente, cosa bien explicable teniendo en cuenta que nunca las ideas nuevas nacen con su claridad definitiva (Álvarez Álvarez, 1943b).

También es cierto que, aun no mostrando excesivo interés por las tesis del maestro de Cambridge, y a pesar de la fuerte ascendencia de Olariaga sobre Valentín, éste no fue un antikeynesiano militante a la manera de aquél. De hecho, no participó en las fuertes polémicas sucedidas entre Olariaga y Manuel de Torres con motivo de la explicación, desde sus más que diferentes puntos de vista, de la política monetaria durante los años en que el primero estuvo en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales.

En ellos abunda la elección del manual para el seguimiento de la asignatura; como ya adelantamos, Valentín sustituyó el Kleinwächter por los *Principios de economía* de Frederick B. Garver y Alvin Harvey Hansen, que él mismo había traducido, junto con Miguel Paredes, para la editorial Aguilar. Como ha señalado certeramente el profesor Velarde (1980, p. 77), "basta citar estos nombres, y muy especialmente el de Hansen, para percibir cómo se abre una ventana por la que va a penetrar el aire fresco de Keynes"²³.

(23) El profesor Velarde añade: "No niego que el profesor Hansen tiene aportaciones a la ciencia económica importantes desde su *Business Cycle Theory*, aparecido en 1927, hasta su tesis sobre el estancamiento y madurez, donde no sigue exactamente la dirección keynesiana en este asunto. Pero, evidentemente, la influencia de Keynes en Hansen es fortísima. Basta recordar la ecuación de Hansen-Samuelson, por no hacer esta referencia excesiva".

Incluso en alguna ocasión llegó a apoyarse en la opinión de Keynes para criticar la preocupante desvinculación entre la ciencia económica y la realidad:

Dice Keynes en su famosa *Teoría general de la ocupación, del interés y del dinero* que una de las causas del mal funcionamiento de la economía libre del lucro por el lucro está precisamente en esa desvinculación vital entre la economía y la realidad que se advierte en las más altas esferas de las finanzas de los países más capitalistas, pues el capitalista o financiero que planea un nuevo negocio no lo hace para ligarse vitalmente al desenvolvimiento del mismo, sino para especular con él vendiéndolo, cuando llega, en plazo más o menos corto, a la cotización prevista²⁴.

Pero al margen de estas referencias esporádicas a Keynes, lo cierto es que en los años en que Valentín Andrés asienta sus bases metodológicas –los principios de los cuarenta– se produce una clara y nítida aceptación del modelo neoclásico, en su versión moderna o marshalliana, sin encontrar una huella similar de las doctrinas keynesianas. Hubiese podido encontrarse esa huella al definir Valentín Andrés las bases de su particular intervencionismo liberal, pero también en esto prefirió el liberalismo mediatizado de Röpke al de Keynes; para él, la intervención se basaba tanto en los fundamentos político-económicos *strictu sensu* cuanto en los sociales.

La explicación de esta recepción tal vez débil –y no sólo en el caso de Valentín Andrés–, al estar la escena económica española dominada por otro tipo de mensajes –ya fuera conservadores, ya liberales–, nos la da Salvador Almenar:

Mientras allí, e incluso en Italia (con todas las cortapisas impuestas por el fascismo), Keynes se convirtió en un punto de referencia ineludible, en la España de los años cuarenta se hallaban ausentes algunos factores potencialmente favorables para que así ocurriera. Y este marco externo a la teoría económica –destrucción de la democracia política y debilidad de la cultura económica– desempeñó un relevante papel adverso en la posible difusión/aceptación/adaptación de la Teoría general [...] Además de la influencia del pensamiento económico elaborado por los Estados Unidos o en Suecia, hemos de recordar, para no desenfocar demasiado el contexto, la importancia implícita que en ese período poseía la experiencia española del déficit presupuestario traducido en inflación. Y, por otro lado, la existencia de una estimable corriente de

(24) Puede comprobarse la peculiar interpretación de Keynes, el cual en el discurso valentino llega a rozar su tan querido humorismo asturiano: “Y afirma Keynes que entre el hombre y su negocio debiera existir un vínculo indisoluble, como el matrimonio. Dice también que planeándose las empresas con vistas al juego de azar que es la especulación bursátil, la organización económica ha de causar daños, y concluye con humorismo muy inglés que las cosas no pueden marchar bien en un país cuando todo el encauzamiento de la economía es el subproducto de una timba” (Álvarez Álvarez, 1946b).

opinión crítica de la política discrecional de precios, de la programación y también del "keynesianismo" por parte de la escuela de Friburgo, que encuentra un cauce de expresión primero en *Monedas y Crédito* (con colaboraciones de Valentín Andrés Álvarez, Siebert y Röpke), y más tarde con la edición de numerosos textos liberales de primera línea (Mises, Hayek, etc.) en la valenciana Fundación Ignacio Villalonga (Almenar, 1983, pp. 103-107).

No obstante, debe reseñarse que en la década de los cincuenta se encuentran, en los textos de Valentín Andrés, diversas referencias elogiosas a Keynes. Prueba de ello es que, con la ayuda de Adolfo A. Buylla, Eustasio Rodríguez y Carlos Muñoz Linares, tradujo al castellano la edición de Seymour Harris del *New Economics* (Harris, 1955). En la edición española, que prologa Valentín Andrés, explicita:

La doctrina "keynesiana", en efecto, abrió la nueva era en la ciencia de la economía y en sus aplicaciones prácticas a la realidad económica. Por su originalidad, en primer lugar, pues si bien muchas ideas de Keynes tienen precedentes, aun descontando éstas, quedan en su obra numerosas aportaciones personales, suficientes para que pueda considerarse la Teoría general de la ocupación, del interés y del dinero como el nacimiento de una economía nueva [...] Hemos creído que los trabajos reunidos por Seymour E. Harris bajo el título de *New Economics* cumplirán esta condición por estar centrados en la teoría más original y fecunda de nuestro tiempo (Álvarez Álvarez, 1955a, pp. 13-14).

La recepción de las ideas keynesianas por parte de Valentín Andrés, además de tenue, fue tardía.

4. LA PERSPECTIVA HISTÓRICA: ESTUDIOS RETROSPECTIVOS SOBRE EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA

Fabián Estapé, a quien los economistas españoles debemos el que hayan vuelto a ver la luz un variado conjunto de "textos olvidados", y entre ellos el del banquero alemán Arturo Gwinner sobre la política comercial de España en los últimos decenios del siglo XIX, comparó el interés de estas investigaciones con el de las que a principios de los cuarenta llevó a cabo Valentín Andrés:

La aportación de Gwinner constituye, entre otras cosas, un anticipo de los sugestivos trabajos que, muy poco después de nuestra guerra civil, llevó a cabo el profesor Valentín Andrés Álvarez (1943), quien también supo reaccionar ante el absurdo que suponían las cifras oficiales de nuestra balanza comercial. En el sentido en que Joseph A. Schumpeter, en su monumental *History of Economic Analysis*, califica de innovación las ideas y conclusiones científicas que se han elaborado desconociendo los precedentes y los hallazgos de otros precursores, hemos de calificar, una vez más, de importantes y nuevas las conclusiones que explicitara casi

treinta años atrás el profesor Valentín Andrés Álvarez (Estapé, 1973, pp. 258-259).

Los trabajos de Valentín Andrés partían del análisis de la legislación arancelaria y del sistema de valoraciones²⁵. En la Ley del Presupuesto de Ingresos de las Cortes constituyentes de 1869, que establecía las bases para la reforma del Arancel de Aduanas, se introducía la práctica de la valoración anual de las mercancías y se contemplaba la creación de una Comisión de Valoraciones, cuyo objeto era “formar y publicar anualmente tablas de los precios medios de las mercancías durante el año, tomando en cuenta la administración cuantas observaciones hagan sobre ellas los comerciantes e industriales”²⁶. Valentín observó cómo los valores que se establecían con fines arancelarios eran trasladados automáticamente a las estadísticas del comercio exterior, propiciando múltiples errores en las cifras de nuestro comercio, errores que, con algunas rectificaciones, se perpetuaron hasta el año 1930. Este fenómeno fue enjuiciado por Valentín Andrés de una forma excesivamente tajante:

Nuestras estadísticas del comercio exterior, al menos las anteriores a 1930, están falseadísimas por el número y la magnitud de los errores cometidos al fijar los valores de las mercancías, pudiendo afirmarse, sin caer en exageración, que no tenemos ningún conocimiento de la historia de nuestra balanza de comercio (Álvarez Álvarez, 1943c, p. 536).

Tales errores, en su opinión, no sólo se derivaban de la confusión entre los valores arancelarios y los estadísticos, sino también de las propias técnicas valorativas, y fundamentalmente del llamado “sistema de promedios”²⁷.

A pesar de algunos cambios en este sistema, como el introducido por el real decreto de 30 de junio de 1882, que matizaba la forma de fijar los promedios²⁸, seguían produciéndose graves errores: unos, derivados del

(25) Los resultados de estos trabajos constituyeron su tesis doctoral (leída en 1940) y fueron publicados en la revista *Moneda y Crédito* y en la *Revista de Economía Política* (Álvarez Álvarez, 1943c, 1945b).

(26) Véase la Ley de Presupuestos de 1 de julio de 1869, en la *Gaceta* de Madrid, viernes 2 de julio de 1869, p. 2.

(27) La citada Ley del Presupuesto establecía que, a efectos de las valoraciones, las mercancías se clasificarían por agrupaciones genéricas, aplicando a todo el grupo el precio tipo de la especie de importación más abundante. Dado que el mismo artículo podía tener precios distintos según su procedencia y momento de envío, se debía tomar como referencia el precio medio o “promedio de los que tenga en los puntos de adeudo, costas o fronteras”.

(28) En el caso de que una partida arancelaria viniese compuesta por un solo artículo, el precio tipo sería el de la clase de éste que más se importa; en las partidas que comprendiesen varias mercancías, el precio tipo sería el de aquella que se introdujese en mayores cantidades, y en el caso de que las diversas mercancías se introdujeran en cantidades similares, el precio medio sería el del promedio de todas. Véase el real decreto del 30 de junio de 1882, *Alcubilla*, p. 538.

mismo cálculo de las partidas, ya que no se contemplaban –entre otras– las variaciones estacionales; otros eran ocasionados por la propia complejidad de las partidas. Igualmente abundaba en la invalidación de las cifras del comercio exterior el retraso producido en las valoraciones:

El hecho general era éste: la estadística del comercio exterior de un año se publica dentro del año siguiente, pero las tablas se publican con retraso mucho mayor. Las tablas de 1923 se publicaron en 1925, las del 25 el 27, las del 27 el 30 y las del 28 el 34, con un retraso de seis años (Álvarez Álvarez, 1943c, p. 545).

Igualmente, y tal vez influido por una visión excesivamente estricta y proteccionista de la Restauración, opinó que las cifras de nuestro comercio habían sido manipuladas de forma táctica, y con fines políticos. Según esto, durante los años 1869 a 1873 los liberales habían propiciado una reducción artificial del déficit, mientras que los conservadores hicieron lo contrario a partir del viraje proteccionista, con el fin de justificar los comportamientos arancelarios frente a los sectores librecambistas y a la hora de establecer tratados comerciales con el exterior.

Algunas contribuciones recientes han reexaminado el papel jugado por los intereses proteccionistas en la aceptación o el rechazo de los aranceles del sexenio liberal, cuestionando la conocida expresión “proteccionismo integral” con la que frecuentemente se ha adjetivado el periodo de la Restauración. José María Serrano, quien analizó certeramente la política comercial española para el período 1875-1895, demuestra, a través del análisis de la legislación comercial del primer quinquenio, cómo en realidad hubo una considerable conformidad con los niveles de protección diseñados, y cómo las divergencias estribaban en los objetivos básicos: modernización de la industria para Figuerola y fomento de las exportaciones para la Restauración, motivo por el cual el Arancel fue utilizado en este último período como un instrumento táctico para la negociación de los acuerdos comerciales:

Para España, la búsqueda de acuerdos comerciales se constituirá en una verdadera obsesión a lo largo de todo el período de la Restauración [...] No se entiende la política española de comercio exterior a partir de 1875 si se presta únicamente atención al Arancel y no se consideran conjuntamente las negociaciones de tratados. Arancel y tratados forman un todo inseparable que podemos denominar “el sistema arancelario” de cada momento, y que hay que considerar en su globalidad, a efectos de medir el nivel de protección aduanera y para explicar los cambios de política comercial que se han sucedido en el periodo (Serrano Sanz, 1987, p. 13).

En cualquier caso, el propio Valentín Andrés, que quizá había cargado las tintas en una interpretación política de las valoraciones, relativizó éstas, concluyendo que en realidad los errores no derivaban tanto de la manipulación táctica del déficit comercial cuanto del hecho de trasladar unas cifras “manipuladas” a las estadísticas del comercio exterior de España:

Esos valores de importación exagerados, que pueden justificarse por las necesidades de la política arancelaria, como fueron llevados, sin la menor corrección, a la estadística del comercio exterior, son los principales responsables de que sean completamente imaginarios los enormes déficit que acusa, algunos años, nuestra balanza de comercio (Álvarez Álvarez, 1945b, p. 81).

Finalmente, Valentín contempló un último problema, consistente en la dificultad de saber las unidades de valoración aplicadas a las cifras de nuestro comercio exterior. La confusión en la aplicación de valores oro a las mismas cifras ha suscitado una polémica que intentó solventar estudiando la unidad de valoración de cada período a través de la prima del oro. Concluirá que, en un primer período, comprendido entre los años 1906 y 1920, la unidad monetaria utilizada para efectuar las valoraciones no fue ni la peseta oro ni la peseta plata, sino lo que se denomina la peseta estadística, que, según sus cálculos, equivalió para el período citado a 0,969 de la peseta oro; en un segundo período, comprendido entre 1922 y 1926, y a pesar de que las tablas y las estadísticas consignan que los valores se expresen en pesetas oro, tampoco es cierto, puesto que, al parecer de Valentín Andrés, Hacienda “interponía en aquellos cálculos un coeficiente variable que respondía a especiales conveniencias y que nunca se hizo público” (Álvarez Álvarez, 1945b, p. 81); en un tercer período, a partir de 1928, sí puede afirmarse que las valoraciones se hicieron en pesetas oro. Por ello, para los períodos previos sugiere proceder a calcular el valor de las unidades de valoración, o “pesetas estadísticas” de cada año, en función de su relación con el valor del oro.

Los trabajos de Valentín Andrés sobre las cifras del comercio exterior de España fueron ciertamente meritorios para su época. Si bien, y gracias a las nuevas líneas de investigación abiertas por los profesores Tortella, Prados de la Escosura y Martín Aceña, entre otros, han quedado superados. En un experimento llevado a cabo por un colectivo de historiadores de la economía (Tortella y otros, 1978, pp. 487-513) se intentó, siguiendo los pasos sugeridos por Valentín, reconstruir, a través de las partidas de importación y exportación más representativas, las series de las valoraciones oficiales. El sistema consistía en multiplicar los valores contenidos en las tablas de valoraciones por un coeficiente corrector que permitiera expresar tales valores en pesetas oro, y comparar los resultados obtenidos con una selección escogida de diversos productos extranjeros. El experimento evidenció que los precios de importación estaban supervalorados, mientras que los de exportación estaban infravalorados, encontrando unas diferencias entre las series basadas en los valores oficiales y las series reconstruidas de precios en torno al veinte por ciento en la sobrestimación de las importaciones, y a un trece por ciento en la subestimación de las importaciones. Estos coeficientes permitirían corregir el error de las cifras del comercio exterior en términos globales:

Aunque alto, el error no parece tan grave como para invalidar la mayor parte de las conclusiones alcanzadas a partir de las cifras oficiales, especialmente en lo que se refiere a las exportaciones: un error en torno al diez por ciento es casi de esperar en cifras históricas, especialmente las referentes al siglo pasado (Tortella y otros, 1978).

Experimentos posteriores han sido llevados a cabo por Leandro Prados de la Escosura (1981, 1986), quien, ampliando el número de mercancías para obtener una muestra más representativa y retrotrayendo los datos hasta 1850, con objeto de comprobar la fiabilidad de los valores antes y después de la Ley de Bases de 1869, obtuvo resultados más positivos que sus predecesores, ya que el sesgo por él calculado asciende únicamente a un diez por ciento para las importaciones y a un 12,7% para las exportaciones, compensándose ambos en términos globales al ser de distinto signo, por lo que:

La conclusión final que puede extraerse es que, a excepción del saldo de la balanza comercial, las estadísticas españolas de comercio exterior proporcionan una información que puede utilizarse –en tanto que no se posean unas nuevas series corregidas–, con una confianza similar a la que los historiadores depositan en la mayoría de las series de que se dispone para estudiar el pasado de la economía española (Prados de la Escosura, 1981, p. 56).

Las tesis referidas han servido para actualizar los estudios sobre las cifras de nuestro comercio exterior; en algún caso también evidencian algunos errores cometidos por Valentín Andrés, como el de la confusión de las unidades de valoración, la obtención de resultados incorrectos, especialmente para el período que abarca desde 1914 en adelante, o el haber conferido un protagonismo exagerado al papel de las decisiones políticas y los intereses proteccionistas al efectuar las valoraciones. En cualquier caso, debe reconocerse a Valentín –junto a Gwinner– el haber sido el precursor de este tipo de estudios en España, y reseñar que sus trabajos sobre comercio exterior no sólo mantienen vigencia en muchos extremos, sino que han constituido el punto de apoyo para investigaciones y desarrollos posteriores que, como los antes citados, han servido para ir aclarando paulatinamente las cifras históricas de nuestro comercio exterior.

5. EL MERCADO Y LA COMPETENCIA

Valentín Andrés consideraba que sus mejores aportaciones a la ciencia económica las había realizado en materia de mercados, y más en concreto en lo relativo a la competencia. El profesor germano Stackelberg influyó decisivamente, durante su estancia en España, para que Valentín se dedicase a estos estudios. Cuando publicó en 1946 sus *Principios de teoría económica*, el capítulo cuarto, que es el que se dedica al análisis del mercado, fue traducido por el propio Valentín, quien con posterioridad dedicó numerosas conferencias y artículos al mismo tema (Álvarez Álvarez, 1951a). Ortega le invitó a Lisboa en 1946, y con tal motivo pronunció una interesante conferencia en la Universidad Técnica de esa ciudad; igualmente, en 1951, en la *Revista de Economía Política* apareció su contribución más completa al análisis del mercado²⁹.

(29) Las ideas expuestas en esta conferencia son recogidas en el libro del profesor Castañeda (1968, pp. 418-419).

Una de las primeras cuestiones sobre el mercado que interesó a Valentín fue la distinción conceptual entre “concurrència” y “competencia”, vocablos que, por motivos idiomáticos, se han empleado tradicionalmente con un sentido equívoco en diversos países. Apoyándose en Tharsis y Stackelberg, precisará ambos conceptos para llegar tanto a una definición correcta del mercado perfecto –aquel en el que se cumple tanto la ley del gran número como la de indiferencia– como a una clasificación original de los mercados imperfectos: los de competencia perfecta y concurrencia imperfecta, los de competencia imperfecta y concurrencia perfecta, y aquellos en los que tanto la competencia como la concurrencia son imperfectas (Álvarez Álvarez, 1951a).

Pero, precisiones terminológicas aparte, lo que de verdad interesó a Valentín fue el análisis de las tipologías del mercado, materia en la que, ciertamente, fue innovador. Partiendo de la clasificación de las diversas formas de mercado de Stackelberg, consideró que ésta únicamente resumía las diversas formas que la concurrencia podía adoptar en el mercado (esquema 1).

Esquema 1

Oferta / Demanda	MUCHOS	POCOS	UNO SOLO
MUCHOS	1) Concurrencia perfecta	2) Oligopolio de demanda	3) Monopolio de demanda
POCOS	4) Oligopolio de oferta	5) Oligopolio demanda bilateral	6) Monopolio limitado de demanda
UNO SOLO	7) Monopolio de oferta	8) Monopolio limitado de oferta	9) Monopolio bilateral

Pero tales formas de la concurrencia eran susceptibles, a su vez, de combinarse con las diversas formas que la competencia pudiese adoptar en el mercado, y que resume de la forma que se recoge en el esquema 2.

Esquema 2

Competencia perfecta (Identidad o sustitución definitiva)	Competencia imperfecta positiva (Sustitución positiva)	Competencia nula (Independencia)	Competencia imperfecta negativa (Sustitución negativa o complementariedad)
∞	+	0	-

Una vez combinadas las diversas posibilidades de la concurrencia con las diversas formas de la competencia, ya se encuentra en condiciones de establecer las diversas formas del mercado, que resume en tres: 1) los de competencia y concurrencia perfectas; son los únicos que deben ser calificados como propiamente perfectos, ya que son los únicos que reúnen la doble condición de cumplirse las leyes del gran número y de la indiferencia; 2) los de competencia perfecta y concurrencia imperfecta, mal llamados, en opinión de Valentín, mercados perfectos; en ellos, por cumplirse la ley de la indiferencia, habría un precio único; Valentín, parafraseando a Stackelberg, dirá que todos los mercados imperfectos pueden dividirse

mentalmente en mercados parciales que sean perfectos; al mayor mercado parcial perfecto se le denominaría mercado elemental, y 3) los de competencia imperfecta: aquellos en los que no se cumple la ley de la indiferencia, o bien no existe homogeneidad entre los diversos bienes. Es a este tipo de mercados al que Valentín dedicó la parte fundamental de sus trabajos, al observar que llevar la teoría general del equilibrio a sus últimas consecuencias no nos sirve para el análisis pormenorizado de los mercados³⁰, ya que tal supuesto sólo se cumple en la teoría general del equilibrio, pero no en el ámbito de la teoría especial de los mercados. Para obviar este problema, seguirá el procedimiento de reducir los mercados complejos a mercados elementales y determinar las conexiones que ligan a estos mercados entre sí, tanto horizontales como verticales³¹.

Una vez establecidas las tipologías, y analizadas éstas a través de las conexiones internas entre los elementos del mercado, propuso un último tipo de análisis que tan sólo llegó a esbozar. Consistía éste en aplicar un sistema de símbolos para la representación esquemática de los mercados complejos, con objeto de facilitar el análisis de la estructura interna de éstos. El proyecto, sólo realizado en parte, muy posiblemente tuvo su origen en la fascinación que los estudios sobre lógica de Manuel Granell ejercieron sobre Valentín Andrés:

Fue precisamente al poner en contacto los dos pasajes anteriores (se refiere a las aseveraciones de Russell sobre la necesidad de expresar el razonamiento mediante símbolos) con estudios nuestros sobre la teoría del mercado, "Terminología y morfología del mercado", como advertimos que también en esta teoría pueden ser expresados los razonamientos sin equívocos y vaguedades, porque de los hechos reales que dan base al sistema se obtienen conceptos y conexiones que permiten su representación por medio de esquemas formales, empleando un apropiado sistema de símbolos (Álvarez Álvarez, 1951b, pp. 20-21).

Un experimento curioso fue el que Valentín Andrés realizó al estudiar la formación de los precios, indagando en la búsqueda de un instrumento analítico que pusiera en relación el comportamiento de oferentes y demandantes en el mercado; dicho instrumento fue bautizado con el nombre de "indicador del mercado" (Álvarez Álvarez, 1941c, 1992b). El indicador consiste en:

La relación entre lo que debe aumentar la producción para conseguir cierto descenso del coste y lo que aumenta la demanda ante un descenso igual del precio [...] El indicador relaciona estos dos

(30) Llevar la teoría general del equilibrio a sus últimas consecuencias conduciría a considerar cada economía como un único mercado de competencia imperfecta (Álvarez Álvarez, 1951a, p. 463).

(31) Las conexiones horizontales serán las que relacionen las diversas ofertas o las diversas demandas entre sí, reservando la calificación de verticales para aquellas que ligen ofertas con demandas (Álvarez Álvarez, 1951a, p. 463).

fenómenos: cómo reacciona la producción ante una variación del coste, medida por el aumento o disminución del producto, y cómo reacciona el consumo ante una variación igual del precio. Pero la reacción de la producción depende de las condiciones técnicas de la misma y la reacción del consumo de los gustos y preferencias de los consumidores; por lo tanto, el indicador es una magnitud en cuyos cambios se reflejan las reacciones esenciales del mercado de un producto (Álvarez Álvarez, 1941c, pp. 75-76).

Tal instrumento analítico tenía, en opinión de su creador, interesantes aplicaciones, como la determinación del equilibrio de una industria en régimen de clientelas, las aplicaciones a la teoría del monopolio y el análisis de la repercusión impositiva³².

Al fenómeno de la repercusión e incidencia de los gravámenes, desde la perspectiva del indicador, dedicó Valentín trabajos posteriores. Su objetivo fundamental consistía en utilizar el citado instrumento para reinterpretar la teoría tradicional, según la cual la incidencia de un impuesto depende de las elasticidades de la oferta y la demanda de la industria o servicio sobre las que recae:

El indicador del mercado no sólo reduce a un principio único un fenómeno que antes se hacía depender de dos, lográndose así notable economía en los razonamientos y en los cálculos, sino que hace posible, además, tanto la sistematización de las leyes como la fácil enumeración de las mismas en una forma que, siguiendo el doble principio de la elasticidad, adquiriría una desesperante complicación (Álvarez Álvarez, 1942b).

Años después el catedrático de Hacienda pública Victorio Valle ensayó posibles vías de generalización del indicador como instrumento para el análisis de la incidencia formal de los impuestos que gravan bienes y servicios determinados:

La incidencia formal de un impuesto sobre un bien o servicio determinado, tanto si éste es proporcional a la cantidad o al valor, entendido como la forma en que se distribuye la carga monetaria del impuesto a corto plazo o período de mercado y tanto si el mercado es de libre concurrencia como si es monopolístico, puede expresarse por el valor del indicador del mercado en el punto de equilibrio (Valle, 1978, p. 521).

El profesor Valle, continuando los estudios del profesor Valentín Andrés, obtuvo conclusiones interesantes en las que ratificaba que, en los casos analizados, el indicador determinaba la relación en la que el impuesto se repartía entre demandantes y oferentes.

(32) Quizás sea ésta la aplicación más interesante del indicador: "La repercusión de un impuesto se propaga hacia delante, en dirección al consumo, transmitiéndolo en su totalidad o en las relaciones de los indicadores sucesivos, y se propaga hacia atrás en las relaciones de los indicadores sucesivos hasta que se detiene al chocar con un indicador positivo o infinito" (Álvarez Álvarez, 1941c, p. 101).

6. LA ECONOMÍA ESPAÑOLA COMO ESCENA. LAS RELACIONES INTERSECTORIALES

Al comenzar la década de los cincuenta, Valentín Andrés entraba en sus sesenta años. Los anteriores los había dedicado –además de a consolidar su carrera académica– a definir sus bases metodológicas, a sus estudios sobre el mercado y a romper sus primeras lanzas en aras de un liberalismo a la vez radical y comprometido con la sociedad de su época. Su avanzada edad no será un obstáculo para que consagre al menos una decena de años al análisis de la realidad económica española y colabore en algunos trabajos que, como después pudo comprobarse, fueron capitales para las transformaciones económicas que, a partir del año 1959, se sucedieron en nuestro país.

En el año 1954, y después de haberse producido algunos cambios en la Sección de Economía del Instituto de Estudios Políticos, el entonces director del mismo, Javier Conde, llamó a Valentín Andrés con objeto de relanzar las actividades y estudios económicos del Instituto. Valentín no quiso asumir, por su avanzada edad, la responsabilidad de dirigir un nuevo equipo de economistas, pero sí aceptó el reto de establecer algunas líneas nuevas de trabajo y, de hecho, alrededor de él se aglutinó un grupo de economistas: dos ya trabajaban en la Facultad de Ciencias Económicas, Alfredo Santos y Joaquín Fernández Castañeda; los otros dos eran Gloria Begué Cantón y Ángel Alcaide. En esta tesitura, Valentín, preocupado por el estudio de las relaciones intersectoriales, tuvo una idea trascendental:

Fue entonces cuando pensé que ningún trabajo llenaría mejor y más ampliamente nuestro ambicioso propósito que la construcción de una tabla input-output que permitiera conocer, describir y analizar la estructura de las distintas ramas de nuestra economía, y sus relaciones interindustriales (Álvarez Álvarez, 1958, p. 18)³³.

El reto consistió en elaborar la primera tabla input-output para la economía española. Los trabajos comenzaron en 1955, y ya desde el principio se encontraron con un problema que condicionaba de partida su éxito; se trataba de la ausencia de recopilaciones estadísticas sobre la producción, no contando tampoco con datos muy solventes en lo relativo al consumo. La solución adoptada para reunir los datos numéricos indispensables fue acudir a algunas instituciones que colaborasen en esta difícil tarea; en este sentido, fue indispensable el papel del Servicio Sindical de Estadística, así como el de algunos estadísticos: Julio Alcaide y Manuel Terán llevaron el peso de la elaboración de los datos.

Iniciados los trabajos, Manuel de Torres, por entonces decano de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, se interesó en

(33) Como manifiesta en el mismo prólogo, la experiencia venía avalada por la elaboración de otras tablas en diversos países europeos.

ellos y sugirió solicitar la colaboración de un grupo de expertos italianos, entre los que sobresalía la economista Vera Cao-Pinna, en el sentido de orientar los trabajos del grupo de economistas españoles y a la vez conferir un apoyo logístico de carácter técnico, ya que los medios informáticos existentes en nuestro país eran notoriamente insuficientes para la confección final de las tablas³⁴.

Vera Cao-Pinna estuvo en Madrid y tuvo diversas reuniones en el Instituto de Estudios Políticos con el grupo de economistas que elaboró las tablas³⁵, dando un apoyo inestimable y un impulso definitivo a los trabajos, que a la altura de 1956 estaban bastante avanzados:

Fueron ciertamente muy alentadoras estas reuniones, en primer lugar porque las apreciaciones de la distinguida economista italiana significaban una comprobación más de los resultados obtenidos hasta entonces, que se sumaban a otros muchos a que habían sido ya sometidos, y además porque, por vez primera, se tenía un juicio imparcial sobre el curso de la investigación, hecho por persona ajena a la misma y de un gran valor y autoridad para nosotros por su especial conocimiento del tema (Álvarez Álvarez, 1958, p. 20).

El problema técnico principal consistía en invertir una matriz de orden 28 (los 28 sectores productivos que integraban la tabla, es decir, una matriz de 28 filas y 28 columnas), para lo cual se necesitaba utilizar un cerebro electrónico. Los datos fueron elaborados en el Instituto por la Cogiuntura de Roma, publicándose finalmente la tabla en el año 1958. La publicación corrió a cargo del Instituto de Estudios Políticos, y la presentación se hizo coincidir con una visita de Leontief a nuestro país, quien, con ese motivo, pronunció una conferencia en la Universidad de Madrid³⁶.

El éxito de la tabla hizo alumbrar a sus autores numerosas expectativas para su aplicación. Al margen de las razones de orden estadístico y de

(34) Se eligió al grupo de expertos italianos, entre otros motivos, porque, al ser las estructuras económicas de Italia y España similares, se esperaba encontrar problemas comunes a la hora de elaborar las tablas. Por su parte, Italia contaba ya con experiencias previas en el campo del análisis intersectorial, pues, a partir de 1950, y dentro de las actividades del Plan Marshall, se habían llevado a cabo estudios de esta naturaleza.

(35) Vera Cao-Pinna, invitada por la Universidad de Madrid, dictó una conferencia, publicada más tarde por la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, en colaboración con la revista *Anales de Economía* (Cao-Pinna, 1956).

(36) La tabla del 58, debido a la ausencia de datos, tenía un nivel de agregación excesivamente elevado. El formato era el de una tabla rectangular reducida o convertida en cuadrada: los 32 sectores –incluidos los finales– se dividían a su vez en 151 subsectores, que posteriormente se reagrupan en los 32 sectores originarios para formar la matriz cuadrada. Constaba de tres partes: una sección central, que incluía las transacciones interindustriales entre los sectores productivos (abarcaba los sectores 1 a 28), una sección externa vertical, en la que se contabilizaban las entradas de los sectores finales (abarcaba las columnas 29 a 32 en toda su altura, desde la fila 1 a la 32) y una sección externa horizontal que registraba las salidas de los sectores finales (abarcaba las filas 29 a 32 en toda su longitud).

mejora de la información, se pretendía, como objetivo fundamental, conocer mejor la estructura de nuestro sistema económico: la estructura del sistema productivo, del consumo, de la inversión, del comercio exterior y de la remuneración de los factores productivos. También se pretendía indagar en las relaciones e interdependencias entre los diversos sectores, así como analizar los efectos indirectos del sistema –a través del análisis de la matriz de coeficientes técnicos y de su inversa– y utilizar la tabla para el cálculo de agregados económicos como el producto o la renta interiores.

Igualmente, esperaban los autores poder realizar otro tipo de aplicaciones de carácter analítico, como eran el análisis cuantitativo, de precios y regional. La tabla, no obstante, tenía una limitación fundamental: la de ser un modelo “abierto”; ello suponía la restricción de no incluir en las mismas condiciones, dentro del modelo, los sectores finales de la economía, por lo que éstos se consideraban autónomos; la consecuencia era la dificultad de utilizar la tabla para efectuar precisiones sobre la economía nacional. Sin embargo, aun siendo un modelo abierto, la propia Vera Cao-Pinna (1956, p. 59). Estimaba que “puede utilizarse eficazmente para verificar el grado de consistencia y de compatibilidad de las hipótesis en las que se basan las precisiones de la demanda final y, en particular, para medir el grado de factibilidad de determinados programas de desarrollo económico”.

La ilusión con la que los autores de la tabla, y en especial Valentín Andrés, realizaron su trabajo queda patente al comprobar cómo antes de su edición en 1958, en una conferencia que éste impartió en Zaragoza, ya anunció la aparición de la tabla, defendiendo sus múltiples cualidades³⁷.

La buena acogida de la primera tabla alentó a sus autores a continuar con el esfuerzo iniciado en el estudio de las relaciones interindustriales españolas, por que se formó un nuevo equipo en el que tuvieron entrada, junto a los economistas y estadísticos del equipo anterior, Enrique Fuentes Quintana, José Luis Sanpedro y Manuel de Torres, que pasó a dirigir los proyectos. En una primera fase se realizaron proyecciones de la tabla para los años 1955, 1956 y 1957 (Álvarez Álvarez y otros, 1960), se elaboró la primera contabilidad nacional y, más adelante, la segunda tabla, esta vez referida al año 1958. Con posterioridad, y ya siguiendo las directrices comunitarias, se elaboró una tercera tabla referida al año 1962 y una cuarta para el año 1966. Estas últimas tablas tenían importantes mejoras en cuanto a la elaboración de los coeficientes técnicos y el tratamiento de algunos sectores finales, como el comercio exterior.

(37) “En la posguerra última, debido a la necesidad de estudiar los problemas de la reconstrucción y de los futuros desarrollos de las economías nacionales, comenzaron a aplicar el análisis estructural de Leontief muchos países europeos. Así tienen ya sus tablas estructurales, y las perfeccionan continuamente, Inglaterra, Francia, Italia, Holanda, Noruega y Dinamarca. En España, y en el Instituto de Estudios Políticos, se inició hace un año, bajo mi iniciativa y dirección, una tabla estructural de la economía española, con 34 (sic) sectores productivos, que espero sea publicada dentro del curso actual” (Álvarez Álvarez, 1957, p. 192).

De esta última tabla se realizó una proyección para 1968, y más tarde se confeccionaron nuevas tablas para los años 1970 y 1975: la de 1970 fue elaborada por el Ministerio de Planificación del Desarrollo y la de 1975 por el Fondo para la Investigación Económica y Social (FIES), de la Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Valentín Andrés participó en la elaboración de todas las tablas, salvo las dos últimas. Su contribución al análisis de las relaciones intersectoriales en nuestro país ha sido unánimemente reconocida:

Sin la feliz iniciativa de nuestro profesor, se hubiera, seguramente, demorado durante años la estimación de macromagnitudes económicas, cuantificadas con un cierto grado de aceptabilidad [...] La aportación de Valentín Andrés Álvarez, con su oportuna iniciativa, ha salvado la precaria situación de nuestra información estadístico-económica, que tan importante es para realizar análisis correctos en el campo de la economía (Alcaide, 1978, pp. 105-106).

7. ALGUNAS FORMAS DE INTERVENCIÓN: LA EMPRESA PÚBLICA Y LA SEGURIDAD SOCIAL

He de hacer una declaración, la economía libre del mercado es un sistema de funcionamiento tan perfecto que difícilmente podría ser superado. En esto estaban antes conformes todos, tanto los economistas teóricos como los hombres prácticos. Pero el sistema tiene sus límites (Álvarez Álvarez, 1948b, p. 8).

Estas afirmaciones de Valentín Andrés y su particular defensa de las intervenciones estatales, siempre en la línea röpkeana del "intervencionismo que libera", justificadas en la necesidad de una política económica y social³⁸, se concretarán en propuestas de actuación estatal sobre el sistema, entre las que cabe destacar los respectivos papeles jugados por las empresas públicas y la seguridad social.

Respecto a la empresa pública, Valentín justificará su existencia en consideraciones sociológicas. Considera que, al igual que la empresa privada se rebeló en su momento contra la restrictiva organización mercantilista, ahora algunos de sus elementos básicos se rebelaban contra la propia empresa privada, quien de esta forma vería a uno de sus mejores colaboradores convertirse en antagonista: la técnica. La técnica, que

(38) Dos años antes, en una conferencia dictada en la Escuela Social de Madrid, Valentín afirmaba: "La cuestión puede plantearse así: Si creemos en la ciencia económica hemos de creer, forzosamente, en conocimientos objetivos, fundamento de leyes, reguladoras de los hechos a que aquellos conocimientos se refieren. La economía clásica afirmó la existencia de tales leyes, y esa afirmación es comprobada por la realidad de todas las épocas. Pero las doctrinas económicas de tendencia social se oponen a ese determinismo necesario que entraña la ley económica, pues se niega con él toda posibilidad a la política económica y social (Álvarez Álvarez, 1946b, p. 5).

habría servido para hacer frente a la inexorable ley de los rendimientos decrecientes, por ese mismo motivo impulsaba al sistema capitalista a fuertes niveles de concentración industrial y, con éstos, al monopolio:

En la tendencia monopolista existe, pues, una razón suficiente para transformar en actividades públicas las empresas privadas donde la técnica productiva impulsa aquella tendencia. Sin embargo, razón suficiente no significa causa suficiente. Para que una actividad pase del sector privado al público tiene que haber en ella algo que no sea indiferente a los fines del Estado (Álvarez Álvarez, 1950a, p. 48).

Ahora bien, tales afirmaciones suponen para su autor una contradicción intrínseca entre los principios liberales de funcionamiento económico y las necesidades sociales que justifican las posibles intervenciones. Tal contradicción se agudiza si se considera el poder público fuera del sector social, mientras que se consideran inmersas en él las actividades privadas. Entonces, se preguntará Valentín Andrés, ¿qué es exactamente socializar?

Cuando un precio que se formaba antes en un mercado libre se fija después por el Estado, ¿puede decirse que se ha “socializado”? ¿es más “social” el precio impuesto por la voluntad del que manda que el formado dentro de un gran grupo social, con intervención de todos y sin imposición de nadie? (Álvarez Álvarez, 1950a, p. 48).

Aquí posiblemente establece Valentín los límites, no aceptando una socialización general de la economía, pues convendrá con Ortega que lo “social” es lo que se forma espontáneamente dentro de una agrupación de hombres, como los usos, las costumbres, el lenguaje, el precio de libre competencia, y también la organización espontánea que se crea en una economía libre. Aceptación, pues, de la empresa pública no como un elemento connatural al sistema económico de libre mercado, sino como corrector de las profundas injusticias sociales que tal sistema genera. Otras consideraciones, como los fallos de mercado, los movimientos cíclicos de la coyuntura económica, el paro ampliamente extendido a todos los sectores de la población o los perjuicios de los monopolios conducen a Valentín Andrés a una defensa, condicionada pero decidida, de la empresa pública, que en ocasiones nos recuerda los planteamientos precavidos, pero contundentes, de J. Stuart Mill cuando defiende la actuación “civilizadora” del Estado. Intervención y libertad serán las dos caras del que llama su intervencionismo neoclásico:

Parece, pues, justificada ampliamente la existencia de una economía del Estado. No hemos de olvidar tampoco que ésta tiene, además, sustantividad propia; porque hay actividades, servicios públicos, ligados originariamente, por su propia naturaleza, al mismo ser del Estado [...] Dentro, pues, del terreno fronterizo y litigioso, las consideraciones anteriores contienen esta conclusión: una actividad económica debe, y sólo debe, pasar de priva-

da a pública cuando dentro de la economía libre contraría o es indiferente a fines económicos, sociales, etc., que el Estado considera imprescindible cumplir, y la actividad es, además, en manos de éste, un instrumento que permite cumplirlos o mejorar su cumplimiento. Estos son los límites lógicos entre lo público y lo privado en el campo de la empresa; sobrepasarlos en uno u otro sentido es caer en excesos igualmente perturbadores: el del individuo contra el Estado o el del Estado contra el individuo (Álvarez Álvarez, 1950a, p. 48).

Posiblemente por los mismos motivos de corte social por los que Valentín defendió la intervención del sector público en la economía, apoyó fuertemente, y esta vez sin restricciones, la actuación de la seguridad social. Las razones fundamentales en las que justifica su actuación son la inestabilidad progresiva del sistema económico, cuya estructura, cada vez más compleja, propicia una serie de perturbaciones que se ven multiplicadas y encadenadas por una especie de resonancia, y la creciente desvitalización del sistema, que aleja cada vez más los planteamientos técnicos y económicos de los sociales:

Las instituciones de la seguridad social, moderadoras de un extremismo anti-intervencionista, que se desentendió de los tremendos daños de la inestabilidad congénita del capitalismo moderno y de la deshumanización de la sociedad que provocó, son la reacción natural que puede salvar, dentro de sus propios principios, el sistema económico, que funciona por sí mismo, y con una eficacia indiscutible, según la opinión de quienes más a fondo lo han investigado (Álvarez Álvarez, 1948c, p. 20).

No debe cerrarse el capítulo de aportaciones económicas de Valentín Andrés sin referirnos al importante papel que jugó en la difusión no sólo del pensamiento liberal, sino también de las ideas de los economistas clásicos. Su labor editorial como promotor de ediciones, traductor o prologuista fue ingente. Gracias a él vieron la luz autores como Ricardo, Quesnay, Sismondi, Sieyès o Jovellanos.

En la panorámica que sobre estos autores, en las citadas ediciones, nos legó quedan plasmados sus tan orteguianos "puntos de vista" de la ciencia económica.

En Smith y Ricardo verá el optimismo contradictorio de la "mano invisible" contra el final de la utopía, o la búsqueda del equilibrio clásico. En Quesnay descubrirá al "Descartes de la economía política", considerándolo un economista anticipado, no sólo por la genialidad del *Tableau*, sino por haber efectuado una crítica lúcida de la teoría clásica del valor, así como del concepto de productividad, defendiendo un retorno o reconciliación con la naturaleza. En Sismondi verá al economista rebelde, lúcido crítico del capitalismo y precursor del socialismo científico. Y en el abate Sieyès encarnó las contradicciones de un clérigo revolucionario cuyas "amadas clandestinas" eran las ideas del siglo en el que vivió. Finalmente, en Jovellanos apreciará el equilibrio del político que "con su serenidad, buen sentido y gran inteligencia, exclu-

yó todo los que había de pasión en el siglo de la razón" (Álvarez Álvarez, 1955b)³⁹.

Las ediciones de textos clásicos que Valentín promovió, o en las que participó, son todavía, en su mayoría, de consulta obligada; indudablemente, cubrieron un vacío en nuestra cultura económica, que con ellas se vio súbitamente enriquecida. Junto a las ediciones, sus clases en la Facultad de Ciencias Políticas Económicas y Comerciales, sus intervenciones en el Ateneo y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, así como su incontenida pasión por la tertulia, completaron la labor de difusión de sus ideas, las ideas de un maestro de varias generaciones de economistas españoles, que difícilmente podrán olvidar ni las clases ni la personalidad de ese asturiano irreplicable que fue don Valentín Andrés Álvarez⁴⁰.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaide Inchausti, A. (1978): "Valentín Andrés Álvarez, promotor de las primeras tablas *input-output* de la economía española", *Económicas y Empresariales*, n° 9.
- Almenar Palau, S. (1983): "Keynesianos en España, 1936-1953", *Debats*, n° 6, diciembre.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1935): "Reseña del Curso de estadística de Corrado Gini", *Economía Española*, n° 26.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1941a): "La economía como ciencia y como arte", *Revista de Estudios Políticos*, n° 2, abril.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1941b): "Nuevos conceptos de la teoría económica del valor", *Revista de Estudios Políticos*, n° 4, octubre.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1941c): "El indicador del mercado", *Anales de Economía*, primera época, n° 1.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1942a): "Sobre los límites entre la política y la economía", *Revista de Estudios Políticos*, n° 7.

(39) Para un análisis de su obra editorial sobre los economistas clásicos véase Álvarez Álvarez (1940, 1950b, 1969, 1974).

(40) El profesor Fuentes Quintana nos legó una semblanza calurosa de esta tarea incansable de don Valentín: "Ese quehacer académico de don Valentín ha continuado sus clases magistrales de historia del pensamiento económico, donde muchos economistas aprendimos a buscar en los clásicos algo más que unos textos envejecidos por el transcurso del tiempo y por el uso de otro lenguaje del que hoy hablamos los economistas. Acceder a los clásicos a través de las palabras de don Valentín equivale a encontrar vida y presencia actuales en la obra de estos grandes economistas de otro tiempo que siguen siendo válidos en los días críticos por los que hoy atravesamos" (Fuentes Quintana, 1978, p. 24).

- Álvarez Álvarez, V. A. (1942b): "Nuevo análisis de las repercusiones e incidencias de una gravamen", *Anales de Economía*, primera época, nº 7-8.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1943a): "Nota bibliográfica a León Walras", *Revista de Estudios Políticos*, Suplementos de Información Económica, nº 4, noviembre-diciembre.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1943b): "Reseña de la obra de Manuel de Torres Teoría general del multiplicador", *Revista de Estudios Políticos*, Suplementos de Información Económica, nº 4, noviembre-diciembre.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1943c): "Historia y crítica de los valores de nuestra balanza de comercio", *Moneda y Crédito*, nº 4, marzo.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1945a): "El cambio hacia la servidumbre del profesor Hayeck", *Moneda y Crédito*, nº 13, junio.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1945b): "Las balanzas. Estadísticas de nuestro comercio exterior", *Revista de Economía Política*, nº 1.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1946a): "La ciencia económica y la realidad", *Moneda y Crédito*, nº 19.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1946b): "Intervención económica y realidad social", conferencia pronunciada en la Escuela Social de Madrid.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1947): "Nota introductoria" en Röpke, W. (1947): *La crisis social de nuestro tiempo*, Revista de Occidente, Madrid.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1948a): "Apunte biográfico", en *¡Taratí!, Pim Pam Pum, Sentimental-dancing*, Madrid.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1948b): "Capitalismo y orden económico", *Revista de la Escuela Social de Oviedo*, enero-junio.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1948c): "Inseguridad económica y seguridad social", *Revista Española de Seguridad Social*, nº 1, enero.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1950a): "Introducción al estudio de la empresa pública", *Revista de Administración Pública*, nº 3, septiembre-diciembre.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1951a): "Terminología y morfología del mercado", *Revista de Economía Política*, vol. 4, nº 2, febrero.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1951b): "La lógica de la economía y la economía de la lógica", *Moneda y Crédito*, nº 37.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1952): "Naturaleza, sociedad y economía", discurso de recepción del académico electo Excmo. Sr. D. Valentín Andrés Álvarez y contestación redactada por el académico de número Excmo. Sr. D. Pío Ballesteros Álava, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.

- Álvarez Álvarez, V. A. (1955a): Prólogo en Harris, S. E. (1955): *La nueva ciencia económica. La influencia de Keynes en la teoría y la política económica*, Revista de Occidente, Madrid.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1955b): estudio introductorio en Jovellanos, G. M. de (1955): *Informe sobre la Ley Agraria*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1957): "La economía como arma", en *La guerra moderna*, vol. 4, Universidad de Zaragoza.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1958): prólogo en VV.AA. (1958): *La estructura de la economía española* (tabla input-output), Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1973): "Memorias de medio siglo", *Medicina Asturiana*, marzo-abril.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1976): "Memorias de medio siglo", *Revista de Occidente*, tercera época, n° 5-6.
- Álvarez Álvarez, V. A. (1978): Contestación al discurso de recepción del académico de número Excmo. Sr. D. Juan Velarde Fuertes, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.
- Álvarez Álvarez, V. A. y otros (1960): *Relaciones estructurales y desarrollo económico. Las tablas input-output como instrumento para la programación económica de España*, Organización Sindical Española, Madrid.
- Álvarez Corugedo, V. (1989): *Valentín Andrés Álvarez. Memorias de medio siglo*, Biblioteca de la Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.
- Beltrán, L. (1983): "Valentín Andrés Álvarez", *Moneda y Crédito*, n° 167, diciembre.
- Cao-Pinna, V. (1956): *El método de análisis de las interdependencias estructurales (input-output)*, Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales y Anales de Economía, Madrid.
- Carande, R. (1982): *Galería de raros*, Alianza, Madrid.
- Castañeda, S. (1968): *Lecciones de teoría económica*, Aguilar, Madrid.
- Elorza, A. (1984): *La razón y la sombra (una lectura política de Ortega y Gasset)*, Anagrama, Barcelona.
- Estepé Rodríguez, F. (1973): *Textos olvidados*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Fuentes Quintana, E. (1978): "Discurso en el homenaje a los profesores Valentín Andrés Álvarez y Emilio Alarcos Llorach", Universidad de Oviedo.

- García Delgado, J. L. y Segura, J. (coords.) (1978): *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*, Tecnos, Madrid.
- García Delgado, J. L. (1980): "Un perfil biográfico: Valentín Andrés Álvarez", *Papeles de Economía Española*, nº 4.
- Harris, S. E. (1955): *La nueva ciencia económica. La influencia de Keynes en la teoría y la política económica*, Revista de Occidente, Madrid.
- Heilbroner, R. E. (1964): *Vida y obra de los grandes economistas*, Aguilar, Madrid.
- Jovellanos, G. M. de (1955): *Informe sobre la Ley Agraria*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Ortega y Gasset, J. (1982): "El tema de nuestro tiempo", en *Obras completas*, vol. 3, Alianza, Madrid.
- Prados de la Escosura, L. (1981): "Las estadísticas españolas de comercio exterior, 1850-1913: el problema de las valoraciones", *Moneda y Crédito*, nº 156, marzo.
- Prados de la Escosura, L. (1986): "Una serie anual del comercio exterior español (1821-1913)", *Revista de Historia Económica*, nº 1.
- Ricardo, D. (1940): *Principios de Economía Política y de Tributación*, Aguilar, Madrid.
- Sánchez Hormigo, A. (1989): "El pensamiento económico de Valentín Andrés Álvarez", *Pensamiento Iberoamericano*, nº 12.
- Sánchez Hormigo, A. (1989): "El pensamiento económico de Valentín Andrés Álvarez", *Pensamiento Iberoamericano*, nº 12.
- Sánchez Hormigo, A. (1990): *Valentín Andrés Álvarez, un economista del 27*, Universidad de Zaragoza.
- Serrano Sanz, J. M. (1987): *El viraje proteccionista de la Restauración. (La política comercial española, 1875-1895)*, Siglo XXI, Madrid.
- Tortella G. y otros (1978): "Las balanzas del comercio exterior español: un experimento histórico-estadístico, 1875-1913", en García Delgado, J. L. y Segura, J. (1978).
- Valle, V. (1978): "El indicador del mercado y la incidencia formal de los impuestos sobre bienes y servicios. Un intento de generalización", en García Delgado, J. L. y Segura, J. (1978).
- Velarde Fuertes, J. (1979): "Valentín Andrés o el equilibrio", *Revista Asturias*, 9 y 16 de septiembre.
- Velarde Fuertes, J. (1980): *Las aportaciones económicas de Valentín Andrés Álvarez*, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Velarde Fuertes, J. (1984): "In memoriam, Valentín Andrés Álvarez", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, nº 61.